

APOYO AL ADOLESCENTE: UN MODELO POSITIVO DE INTERVENCIÓN



MODELOS DE INTERVENCIÓN CON ADOLESCENTES

Existen diferentes posibilidades de abordaje para la intervención con adolescentes en situación de riesgo psicosocial. A continuación, se realizará una breve descripción del Modelo Tradicional y del Modelo de Desarrollo Positivo / Resiliente.

(A) MODELO TRADICIONAL

Este modelo de intervención con adolescentes se caracteriza por:

Enfatar los estados patológicos del adolescente.

Subrayar las carencias o déficit de los adolescentes.

Centrarse en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social.

Investigaciones centradas en la descripción exhaustiva de los factores que pudiesen explicar resultados negativos o no deseados, tanto en lo biológico como en lo mental.

Programas que poseen un carácter compensatorio y tienen como objetivo suplir las carencias de las personas.

Partiendo de este modelo, la visión que los profesionales tendrían del adolescente sería la siguiente:



ADOLESCENTE = PROBLEMA

Con lo cuál, el adolescente llega a los servicios de ayuda:

- CULPABILIZADO
- DAÑADO
- A LA DEFENSIVA
- SINTIENDO QUE: ÉL ES EL PROBLEMA

(B) MODELO DE DESARROLLO POSITIVO

El modelo de desarrollo positivo, en contraposición con el modelo tradicional o médico se caracteriza por enfatizar los aspectos positivos de las personas, entendiendo al adolescente como una “oportunidad de intervención” y no como un problema.



ADOLESCENTE = OPORTUNIDAD

Con lo cuál, el adolescente se considera como:

- LA EXPRESIÓN DEL MALESTAR EN LA FAMILIA
- UNA OPORTUNIDAD DE INTERVENCIÓN
- PARTE DE LA SOLUCIÓN

Este modelo se caracteriza por:

Enfatizar las fortalezas y aspectos positivos de las personas.

Los daños o riesgos sufridos por un individuo no determinarán la existencia de daños permanentes en él.

Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que atenuarán así los efectos negativos de dichos daños y, a veces, se transformarán en factores de superación de la situación difícil.

Resalta los aspectos positivos que muestran las personas y da cuenta de las posibilidades que éste abre para la superación.

Se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo.

Este enfoque resiliente tiene en cuenta la existencia de los factores de riesgo o vulnerabilidad pero centra el trabajo en la fortalezas para que la persona pueda enfrentar la situación de adversidad con probabilidades de éxito. De esta manera, se pasa de un enfoque de riesgo a otro enfoque basado en el desafío y en las potencialidades.

APLICACIÓN DEL MODELO DESARROLLO POSITIVO EN ESTRATEGIAS CONCRETAS

Aterrizando en lo concreto, en la práctica cotidiana durante estos años hemos pretendido traducir esta visión de la valoración e intervención socioeducativa en una metodología de trabajo, en estrategias concretas de intervención. A estas estrategias las hemos llamado *“Estrategias Flexibles de Intervención Socioeducativas. (E.F.I.S.)”*.

ESTRATEGIAS FLEXIBLES DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA (E.F.I.S.)

En la práctica, para procurar una atención personalizada e individualizada a los jóvenes es preciso que el diseño de nuestras actuaciones sea moldeable en su origen y también en su transcurso. Aún cuando partamos de unos principios de intervención más o menos próximos a otros modelos, la necesidad de utilizar estrategias y herramientas flexibles va a posibilitar ajustar en cada momento la acción y los materiales precisos para abordar los retos que vayan presentándose. Esta perspectiva supone partir de un modelo que no esté excesivamente determinado ni compartimentado, y cuyas competencias y procedimientos se encuentren señalados, propuestos, pero se alejen de planteamientos excesivamente marcados, donde sin el cumplimiento de uno de los pasos no se puede dar el siguiente.

Una mecánica de programación cerrada, en el trabajo con adolescentes y jóvenes con cierta desestructuración personal y relacional, está abocada al fracaso ya que estos jóvenes suelen incumplir las normas, responsabilidades y exigencias que provienen del exterior, debido en gran medida a la propia incertidumbre de sus trayectorias vitales. Estar atentos a los momentos en que se encuentran más receptivos, para implementar entonces el recurso adecuado, que movilice a la acción constructiva, implica una importante disponibilidad del educador, tanto de conocimientos y estrategias educativas como del tiempo que requiere su presencia.

CONCEPTO

Las E.F.I.S. son *“planes de acción elaborados tras un conocimiento preciso del escenario relacional y las características personales del joven, atendiendo a las posibilidades reales de intervención tanto como la incertidumbre que acompaña a las situaciones abordadas; estos planes de acción personalizados pueden y deben modificarse con agilidad de acuerdo con la información disponible y los obstáculos u oportunidades que surgen cotidianamente.”*

Flexibilidad a las necesidades e intereses del joven

Diseño de itinerario socioeducativo elaborado con el menor

Trabajo en red, interdisciplinar y coordinado

Acompañamiento en los momentos cruciales del joven

Estabilidad referencial de los profesionales implicados

Seguimiento continuo de los procesos del joven

Adaptación a los tiempos de los jóvenes

Creatividad, revisión y actualización permanente

Elaboración y desarrollo de estrategias

```
graph TD; A[Flexibilidad a las necesidades e intereses del joven] --- B[Diseño de itinerario socioeducativo elaborado con el menor]; B --- C[Trabajo en red, interdisciplinar y coordinado]; C --- D[Acompañamiento en los momentos cruciales del joven]; D --- E[Estabilidad referencial de los profesionales implicados]; E --- F[Seguimiento continuo de los procesos del joven]; F --- G[Adaptación a los tiempos de los jóvenes]; G --- H[Creatividad, revisión y actualización permanente]; H --- I[Elaboración y desarrollo de estrategias]; I --- EFIS[EFIS];
```

EFIS

ABORDAJE GLOBAL DEL JOVEN

PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DEL MODELO DE ESTRATEGIAS FLEXIBLES

A continuación, destacamos los principios metodológicos más significativos a la hora de caracterizar y elaborar las *Estrategias Flexibles de Intervención Socioeducativa*:

- **Estrecho conocimiento del contexto:** La intervención socioeducativa no puede diseñarse sin estar íntimamente conectada a las particularidades de la población a la que va dirigida, sus necesidades fundamentales, sus pautas de funcionamiento, sus carencias y sus disponibilidades, sus capacidades y sus intenciones. El *educador* debe por tanto conocer fielmente el contexto de los adolescentes y jóvenes con los que interviene, su dinámica familiar, los grupos de los que forma parte, sus características y derroteros, la ocupación del ocio,...

- **Trascendencia de los elementos relacionales, del manejo del vínculo, del apego y de la afectividad con los jóvenes:** Son herramientas de trabajo habituales para los *educadores* y otros profesionales de lo social, a la vez que componentes trascendentales en el establecimiento de relaciones constructivas, creativas, favorecedoras de procesos de autonomía personal y de responsabilidad social.

- **Protagonismo de los jóvenes:** Aparece de nuevo la idea de la necesidad del sentimiento de autoría en los adolescentes. Para ello, el conectar, como punto de partida en la relación, con sus intereses y motivaciones es importante. La actitud de “escucha” y los espacios donde “darles la palabra” se convierten en elementos imprescindibles en toda actuación. El respeto a su libertad de elección y, como consecuencia, los procesos que facilitan el acceso al conocimiento y a la información necesarios para poder tomar decisiones pertinentes, se convierten en una cuestión central del trabajo con ellos.

- **Estrategia frente a Programa:** Priorizar la puesta en funcionamiento de estrategias de actuación, más que de programas rígidos y acabados, es una de las ideas fundamentales en el modelo de las EFIS. El programa puede establecer una secuencia estable de acciones que deben ser ejecutadas en un entorno sin grandes cambios, lo cual puede generar bloqueos cuando las condiciones exteriores cambian. La estrategia, por el contrario, establece un guión que contempla las certezas e incertidumbres de la situación, pudiendo modificarse según los acontecimientos, el azar y las oportunidades que se den en el curso del camino. La intervención como PROCESO, el diseño de un ITINERARIO por el que el adolescente avanza o retrocede mientras le acompañamos.

- **Posición única y valiosa de los educadores y profesionales del ámbito socioeducativo**

- **Elaboración** –de forma participada con los jóvenes– **de itinerarios personalizado a nivel educativo y/o laboral.**

Se produce, en definitiva, el ABORDAJE GLOBAL DE LA VIDA DEL JOVEN a través de una metodología:

Que parte de **elaborar y desarrollar estrategias** –coordinación de acciones y de operaciones para alcanzar un objetivo– con el fin de facilitar la transición de los jóvenes a la vida adulta independiente y responsable.

Flexible a las necesidades e intereses de cada adolescente y joven, a las condiciones del entorno, a las capacidades y potencialidades del equipo educativo.

Desde la **creatividad** como elemento educativo, entendiéndolo como necesaria la revisión y actualización permanente de la práctica educativa que permita la construcción de nuevas formas de abordaje ante las nuevas necesidades, las nuevas formas de la cultura y las peculiaridades de cada uno de los jóvenes con los que se interviene.

Adaptada a los tiempos, las distintas motivaciones y momentos que viven los jóvenes que participan en los programas de inserción.

Con un **seguimiento continuo**. Independientemente del grado de participación de cada joven, del momento en que se encuentre, se trata de no perder el contacto con él o con ella.

De **estabilidad referencial de los profesionales implicados** en la intervención socioeducativa, que se torna fundamental en esta metodología de trabajo, ya que los cambios en este sentido pueden ralentizar y entorpecer de forma importante el proceso seguido con los jóvenes.

De **acompañamiento** en los “*momentos cruciales*”.

Desde el **trabajo en red, interdisciplinar y coordinado** entre los diferentes profesionales que intervienen en cada situación.

A partir del **diseño de itinerarios socioeducativos personalizados**, elaborados de forma conjunta con el joven, con todos los profesionales implicados en el caso y, siempre que sea posible, con el grupo familiar.

LA RELACIÓN EDUCATIVA CON EL ADOLESCENTE

En cualquier proceso educativo existe cierta metodología, un cierto estilo educativo que facilita los procesos de intervención, cualesquiera que sean, tanto con jóvenes y adolescentes como con otro tipo de población. Desde nuestra opción, contemplamos tres aspectos complementarios a la hora de abordar la relación educativa: la proximidad, la consistencia y la disponibilidad.

PROXIMIDAD, CONSISTENCIA Y DISPONIBILIDAD:

Un estilo educativo peculiar

La **PROXIMIDAD**, el afecto, el contacto físico, la cercanía, la accesibilidad mutua entre jóvenes y educadores, componen el primero de los factores que nos ayudarán a establecer una relación fluida y duradera. Mantener un clima cálido, acogedor, respetuoso, favorece que los jóvenes se incorporen a ese tipo de dinámica. Aunque su comportamiento inicial pueda ser muchas veces diferente (distante, indiferente, retador) habitualmente acabarán adoptando el modo de relación establecido en el grupo, ya que en ese proceso de adaptación se sentirán cómodos, y finalmente les apetecerá mantenerlo. Tratar a los jóvenes de manera agradable, cordial, forma parte del “*saber estar*” de los educadores. Pero también facilita a los jóvenes sentirse cercanos a ellos, seguros y confiados al comentarles sus problemas y sus preocupaciones, al hacerles partícipes de sus experiencias, de los acontecimientos, positivos y negativos, que forman parte de sus vidas.

Esta relación de proximidad, por otra parte, no supone que siempre haya que mantener una actitud de amable condescendencia con ellos, o expresarles continuamente la aprobación por lo que hacen y decirles “*lo buenos que son*”. Es más complejo, pero también más **CONSISTENTE** educativamente lograr que el educador, dentro de un clima de confianza, consiga hablar con ellos tanto de lo bueno como de lo malo, de las cosas que funcionan y de las que hay que cambiar. Hacerles ver la situación real en la que se encuentran, los errores que cometen, las posibilidades que pierden, las oportunidades que se van encontrando por el camino y que quizás nunca vuelvan, las consecuencias que tienen sus actos.

Se podrá actuar desde posiciones de autoridad cuando así lo requieran las circunstancias, por parte de estos “*adultos significativos*” para el joven, ya que éste ha llegado a considerarles personas próximas, reconocidas afectivamente y, en muchas ocasiones, admiradas como tales.

Por otra parte, junto a la firmeza debe existir una actitud de permanente **DISPONIBILIDAD**. La “*relación de ayuda*” significa que el adulto está disponible para prestarle esa ayuda cuando él nos la pida y que de modo incondicional va a estar a su lado. Si hay vinculación afectiva, el educador podrá influir en positivo, ser modelo a seguir, y crear condiciones de protección ante las conductas antisociales.

EL EDUCADOR Y LA RELACIÓN EDUCATIVA

La relación significativa y el acompañamiento posibilitarán al educador el ayudar al joven a elaborar los momentos nodales de su itinerario, analizando conjuntamente esos momentos, ayudándole a detectarlos y valorarlos en su justa medida. Para ello, nos servimos del instrumento más rico, más eficaz, más flexible e influyente que poseemos: **LA PALABRA**, la expresión a través del gesto en una “*conversación cualificada*”. Y es cualificada porque el educador es un profesional formado para la tarea socioeducativa, y esa formación debe incluir sus competencias comunicativas: el valor de su palabra, de su postura, de sus silencios, de los ritmos,...

Esta relación no se puede mantener desde la fría distancia del observador imparcial, ya que el adolescente siempre va a reaccionar negativamente cuando cualquier adulto pretenda acercársele desde la fiscalización o el control. Difícil resultado obtienen las relaciones de poder más o menos explícitas, en las que el adulto se posiciona exigiendo el cumplimiento de objetivos. Sin embargo, las **ACTITUDES DE DIÁLOGO, ESCUCHA Y NEGOCIACIÓN** harán posible ocupar una posición de “*adulto significativo*”, de referente importante a la hora de interpretar la realidad y tomar decisiones.

Hablamos de un adulto, un profesional que conoce las necesidades e intereses del joven a nivel emocional, cognitivo, familiares, económicas, físicas, ... y no se ayuda a satisfacer esas necesidades desde la sobreprotección sino **ACTIVANDO AL JOVEN** para que las vaya satisfaciendo progresivamente por sí mismo. Por tanto, el modelo de intervención que describimos tiene al joven como “*protagonista*” y es un modelo caracterizado por la participación activa, el aprendizaje significativo y la relación interpersonal.

El educador deberá, tras lograr vinculación con el adolescente, establecer una relación en la que **ATIENDA A LAS EMOCIONES** del joven y, lo deberá hacer al objeto de ayudar al joven a tomar conciencia de su historia y problemática familiar y personal, ayudándole a reconstruir el relato de sus experiencias traumáticas y lograr darle un sentido a su vida. En definitiva, ayudar al adolescente en la construcción de su propia identidad.

Por otra parte, se encuentra la **ACCIÓN TUTORIAL**, la intervención directa con el joven se desarrollará básicamente mediante acciones tutoriales en su ámbito de convivencia, en el contexto abierto, y no se centrará exclusivamente en él sino que incluirá, según convenga, a otras personas significativas.

A través de la elaboración de un proyecto de intervención individualizado (itinerarios personales), importantes como hoja de ruta a seguir, partimos de definir la meta última a alcanzar, una meta que ha de ser tan realista como tangibles las posibilidades de su consecución. En este itinerario se definen los hitos por los que hay que transitar para alcanzar esa meta, los pasos concretos y secuenciados que dan forma a un proceso completo y vital que “ocupa” el tiempo y la realidad del adolescente durante un periodo muy importante de su vida: un periodo en el que se produce el paso progresivo del sistema educativo al laboral, de la dependencia familiar a la plena autonomía personal.

El Itinerario concebido como proceso, es en sí mismo el camino a recorrer, y desde el equipo educativo se hace hincapié en cada paso, se resalta cada logro parcial que el joven debe superar para acercarse al objetivo último planteado. Pero no hemos de olvidar, en ese transcurrir, que los adolescentes/jóvenes con los que trabajamos están muy lejos de compartir nuestra visión de la realidad. Para un adolescente el futuro es un tiempo que solo se conjuga en muy determinadas ocasiones, y casi siempre en voz de adulto; si el futuro viene impuesto, supone tareas poco gratas e implica cambios drásticos en su forma de vida (cuanto menos se hable de él, mejor). Por otra parte esos cambios que les proponemos lo son hacia una supuesta normalidad que suele coincidir poco con lo que los adolescentes y jóvenes en dificultad social entienden por tal concepto.

Este itinerario se sustenta en cinco pautas de acción:

- **PROYECTAR**. El joven debe lanzar la vista adelante, ideando el punto próximo que desea alcanzar. Para ello se servirá de sus deseos y expectativas, de sus experiencias pasadas y precisará de referentes personales –profesionales, familia, amigos– para contrastar sus valoraciones, el análisis de sus capacidades, aptitudes, así como de los apoyos de los que dispone para afrontar la tarea.

Las estrategias educativas que utiliza el equipo en este momento son: la Entrevista de Acogida, las Tutorías y los Pactos y Acuerdos.

- **APRENDER**. A partir del proyecto, surgirán necesidades de aprendizajes concretos, destrezas que hay que adquirir, hábitos a reforzar o a reducir, conocimientos

sociales o profesionales que hay que incorporar. Habrá que realizar prácticas en *terrenos protegidos* y recibir orientación para perfeccionar modelos de comportamiento.

En relación a esta pauta de acción hay amplias posibilidades y recursos, estrategias de trabajo ya perfiladas: el Taller de Empleo, la Formación Académica, Ocupacional y No Formal, Formación en Centros de Trabajo, Habilidades Sociales y Laborales, las Técnicas de *Rol playing*, entre otras.

- **ACTUAR.** El paso a la acción es importante y no debe demorarse en el tiempo, pues los jóvenes necesitan la activación, el movimiento hacia el exterior, la participación en el entorno. Arriesgar la palabra y la acción es sinónimo de intencionalidad, de puesta a prueba de lo aprendido y de uno mismo.

En este, como en tantos momentos, resulta imprescindible el acompañamiento personal y confiado, los seguimientos cercanos de los resultados de las acciones emprendidas, los acuerdos con diferentes entidades que mejoren la receptividad hacia los jóvenes, y las subvenciones y apoyos económicos que puedan ayudar a salvar algunos obstáculos –como por ejemplo la falta de dinero para desplazarse–, necesidades básicas que han de ser mínimamente cubiertas durante el proceso.

- **EXPERIMENTAR.** Si la acción se mantiene suficientemente en el tiempo, el joven podrá experimentar la realidad a la que se está incorporando, podrá vivir y descubrir matices que no supuso en un principio. La acción se unirá a las emociones que le suscite y podremos comprobar cómo descubre nuevas formas de ubicación, de relación con el entorno. Se enriquecen los registros de relación y de comprensión de la realidad personal y social. Las técnicas para el mantenimiento del empleo, para la reducción de la ansiedad que genera la incertidumbre de moverse en ambientes novedosos, la resolución de conflictos por leves que sean, sacarán a la luz habilidades propias del sujeto, a quien le resultará gratificante descubrirse.

- **REFLEXIONAR.** La euforia del éxito, o la decepción por no lograrlo, precisarán de un lugar para la elaboración del proceso. Valorar los pasos dados, los obstáculos encontrados, las mejoras y también las actuaciones menos acertadas, deben tener como propósito extraer conclusiones útiles, constructivas, moldeadoras de un nuevo encuentro con la ideación: el comienzo del nuevo proyecto parcial del itinerario.

Desde estas pautas de actuación el joven, en relación con el profesional de referencia, puede ir dando pasos, siendo consciente de cada instante, extrayendo conoci-

mientos y vivencias enriquecedoras y, sobre todo, evitando conceptualizaciones del tipo “todo o nada”, “éxito-fracaso”, “marginado-integrado”.

Finalmente, señalar que el itinerario integrará de forma estructurada los elementos necesarios para clarificar, guiar, organizar y evaluar la intervención con el adolescente y/o joven, y deberá incluir al menos los siguientes elementos:

Objetivos (generales y específicos), que se formularán como logros a alcanzar por el adolescente y que deben ser el producto del debate, el diálogo y el mutuo entendimiento. Se deberá ayudar al adolescente a entender la necesidad de establecer objetivos claros y realistas que puedan ser ordenados en niveles de logro accesibles. Para ello deberán ser evaluables, estableciendo los indicadores pertinentes y explicando al adolescente cómo van a ser evaluados y quién tendrá esa responsabilidad. El adolescente tendrá constancia de las consecuencias derivadas tanto del cumplimiento como del incumplimiento de los objetivos propuestos.

Actividades y tareas específicas para alcanzar los objetivos. Se especificará para cada objetivo las actividades o tareas específicas que haya que realizar, quiénes han de llevarlas a cabo, el tiempo previsto para ello, las condiciones bajo las que deben realizarse y el nivel mínimo exigido. Se formularán en términos de conducta, especificando lo que se tiene que hacer y delimitando las responsabilidades del equipo del centro y del adolescente en las tareas asignadas. Se describirán en un lenguaje comprensible para él.

Recursos humanos, materiales, técnicos, etc. necesarios para alcanzar los objetivos, así como otros recursos que resulten precisos, además de los proporcionados directamente por el Centro.

Tiempos previstos para la consecución de los objetivos, acordando aproximaciones iniciales en la consecución de éstos, así como la duración estimada de las tareas y actividades.

Tiempos marcados para la evaluación continua del itinerario y de los objetivos.

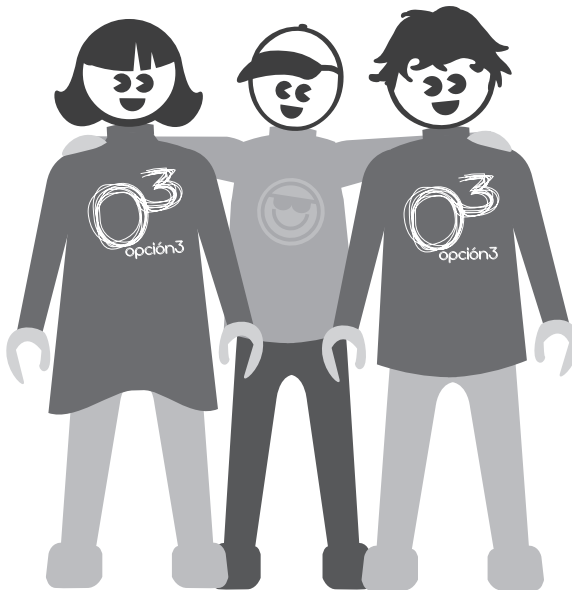
Una vez diseñado el itinerario será consensuado y coordinado con los responsables de Servicios Sociales.

POSICIONAMIENTOS CLAVE EN LA RELACIÓN EDUCATIVA DIRECTA

El aspecto relacional es uno de los elementos esenciales, y desde esta perspectiva relacional destacamos a continuación algunos posicionamientos que consideramos relevantes:

I. CERCANÍA PERSONAL.

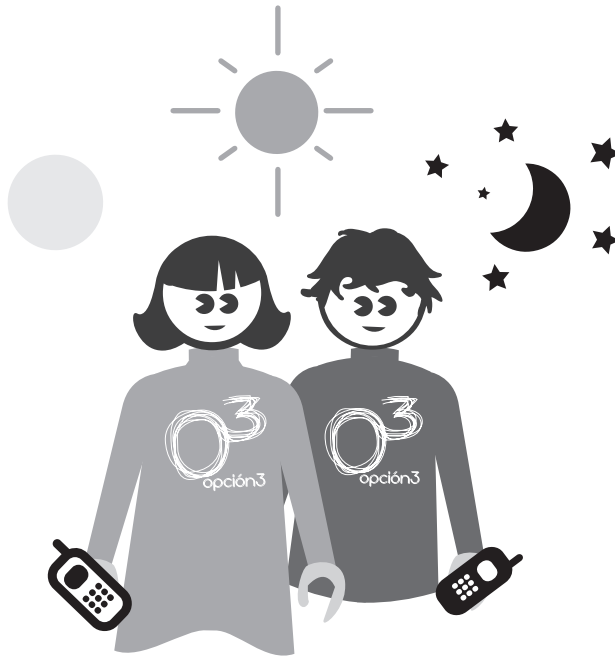
Compartir los esfuerzos, las expectativas, las frustraciones, los fracasos y los éxitos.



Cercanía personal

2. DISPONIBILIDAD.

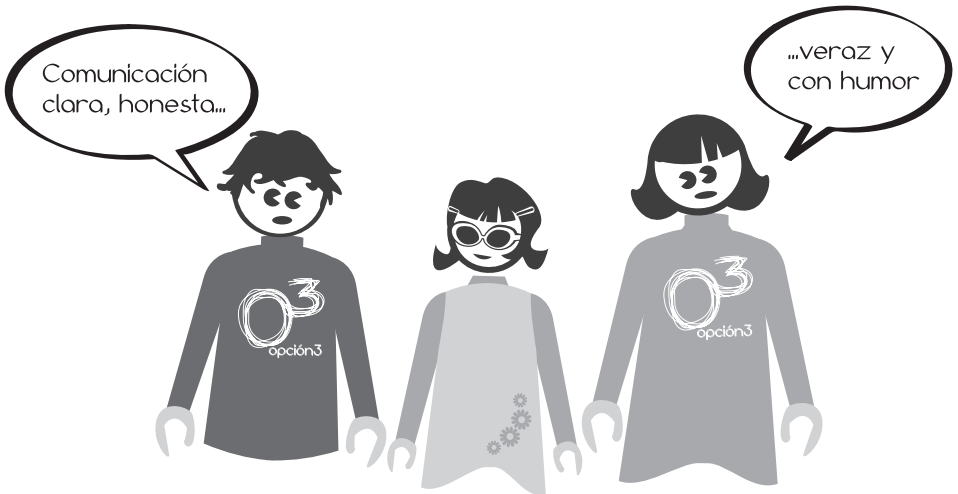
El educador está disponible para prestar ayuda cuando el joven la pida, y de modo incondicional está a su lado, pero no necesariamente “de” su lado.



Disponibilidad

3. COMUNICACIÓN CLARA, HONESTA, VERAZ Y CON HUMOR.

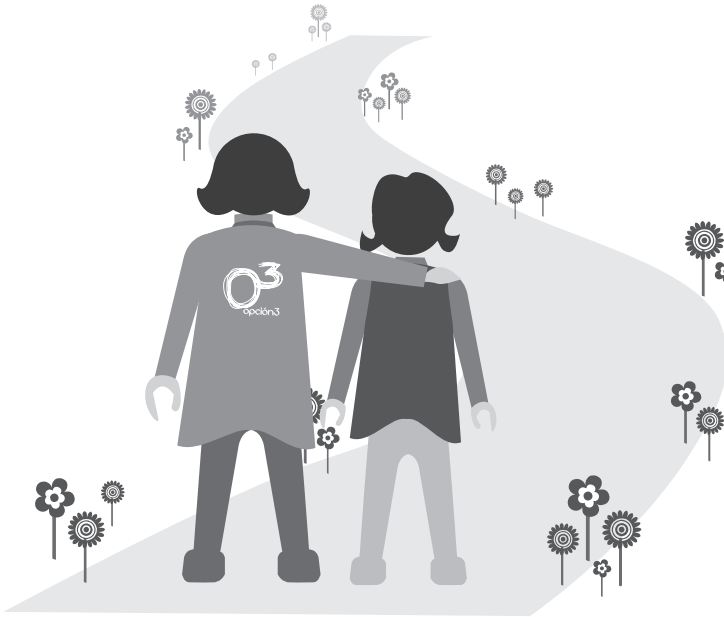
Se descartan los juicios severos, los prejuicios, el menosprecio y los privilegios desiguales.



Comunicación

4. EL ACOMPAÑAMIENTO.

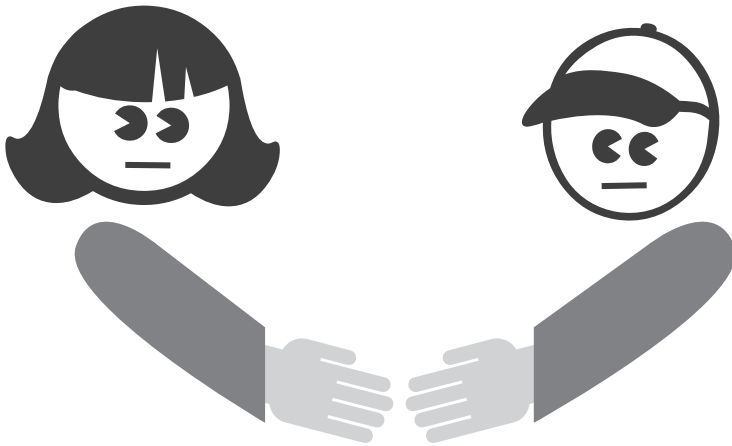
Como pieza clave de la relación vincular, de la superación de retos, del compromiso mutuo y garante de la búsqueda del mayor éxito posible; el seguimiento de los progresos o dificultades del joven como parte de un acompañamiento responsable.



El acompañamiento

5. SERIEDAD DE LOS COMPROMISOS.

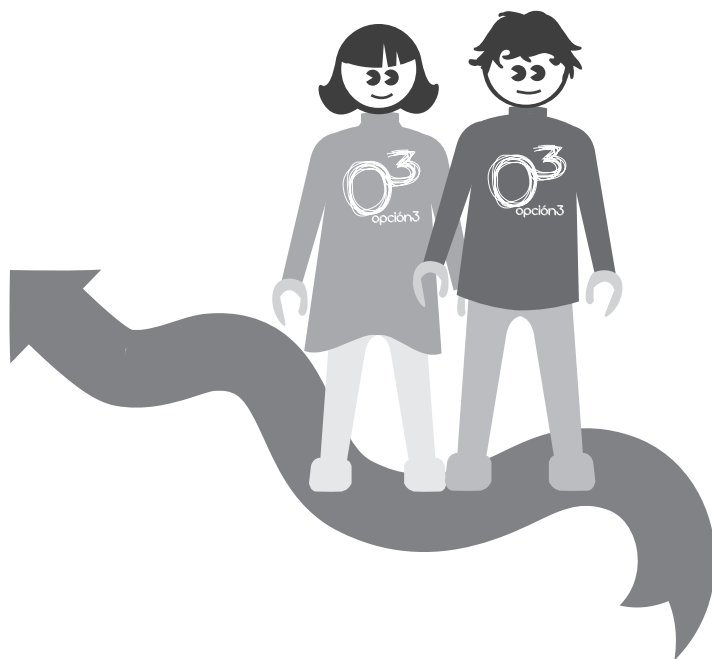
Con la tarea y con los objetivos planteados. Compromiso compartido: “yo trabajo por ti en la medida en que tu lo hagas por ti”; la premisa básica es movilizar hacia la acción constructiva.



Seriedad en los
compromisos

6. FLEXIBILIDAD.

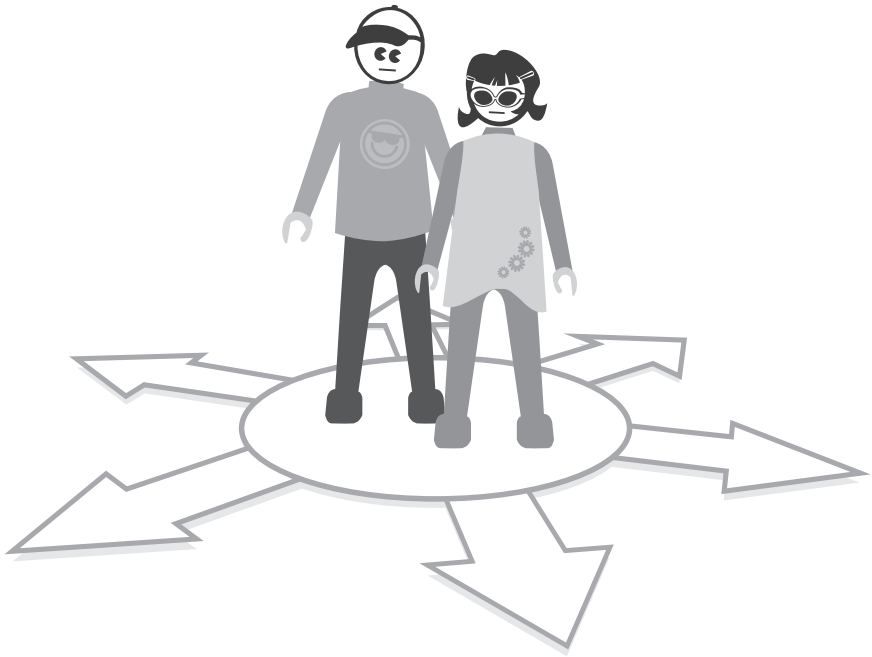
En los tiempos permitidos para el paso a la acción en cada joven –tiempos de espera, de elaboración del momento–, que deben ser respetados e instrumentados como parte del proceso.



Flexibilidad

7. RESPETO.

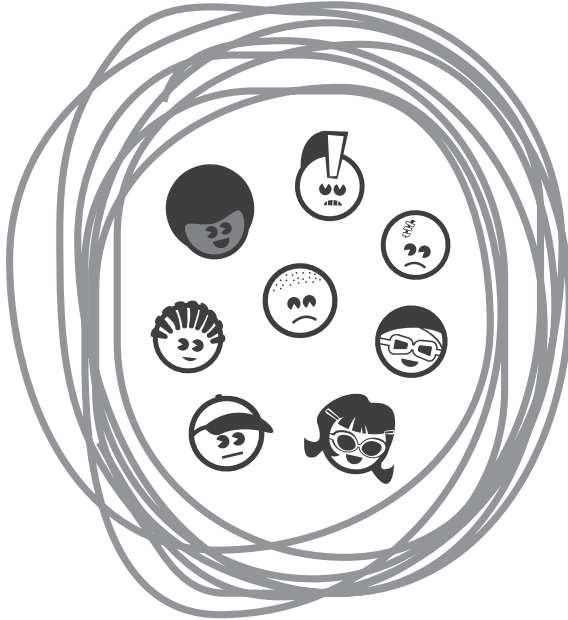
Respeto a las decisiones del joven, a su voluntariedad e, incluso, a la libertad en el acceso a la ayuda de los profesionales.



Respeto

8. ATENCIÓN A LAS PECULIARIDADES.

Diseños de actuación personalizados e individualizados.



Atención a las peculiaridades

La Coordinación: EL EQUIPO

Una intervención que se define como proceso y que se caracteriza por el acompañamiento y seguimiento del usuario en el desarrollo del itinerario de inserción necesita conocer continuamente la situación del joven para ajustar las actuaciones a sus necesidades. Esta difícil tarea sólo puede ser abordada con éxito desde unos parámetros determinados, necesariamente compartidos por el equipo de trabajo y todos los agentes implicados en el itinerario del adolescente y/o joven.

Si uno de los objetivos de la intervención socioeducativa consiste en “poner en circulación” a los participantes, reintegrarlos a los circuitos de funcionamiento normalizado de los adolescentes y jóvenes de su entorno y de su generación, el propio profesional debe estar integrado en esos circuitos, en la red que ha de reconstruir en torno a él y en la que ha de conseguir que participe.

La coordinación debe:

- Posibilitar que todos los agentes aporten su información y sus perspectivas, asegurando una distribución coherente de roles y responsabilidades.
- Facilitar la integración de las intervenciones.
- Compartir criterios dentro de los equipos y asegurar un acuerdo básico de intervención.
- Favorecer que el joven tome parte en el proceso de evaluación y planificación.
- Articular protocolos de detección, derivación e intervención.
- Crear y mantener canales de comunicación.
- Movilizar nuevos recursos e iniciativas que pretendan la reducción de las situaciones de riesgo y/o dificultad social, y favorezcan la integración social. En cuanto a la Coordinación Externa, se pueden establecer diferentes finalidades en función de las etapas del itinerario del menor en el Proyecto correspondiente.

LOS PROFESIONALES, CLAVE EN LA INTERVENCIÓN CON ADOLESCENTES

La intervención socioeducativa con jóvenes en situación de riesgo psicosocial y/o dificultad social no es una tarea fácil y, en el desarrollo de su labor los profesionales responsables de esta intervención deben hacer frente a multitud de desafíos. Entre ellos:

- Aprender a manejar las resistencias a su intervención por parte de las personas con las que trabajan, introduciéndose en la vida de quienes en ocasiones no desean su presencia, o convirtiéndose en blanco de hostilidad y el rechazo de algunos de los jóvenes o de las familiares a las que se pretende ayudar.
- Asumir la dualidad y conflictividad intrínseca a los principales roles que han de desempeñar.
- Atender habitualmente a un elevado número de casos.
- Lograr una coordinación adecuada y un trabajo compartido en diferentes ámbitos de intervención y con entidades muy diferentes.
- Tomar decisiones de gran importancia para la vida de otras personas, con criterios no siempre fáciles de explicitar.

De modo que sobre estos profesionales recae a menudo la responsabilidad de adoptar decisiones con cierta premura ante situaciones realmente complejas, ante dilemas para los que no existe una única solución satisfactoria, y donde el riesgo de equivocarse es alto.

Esta difícil tarea solo puede ser abordada con éxito desde unos parámetros determinados, necesariamente “compartidos” por el equipo de trabajo, aunque en la práctica sean asumidos de forma muy diferente en función de la entidad, de la composición del equipo o del ámbito de intervención a que nos refiramos. Todos ellos constituyen el marco del “*trabajo en red*”, imprescindible desde nuestro punto de vista para conseguir algún resultado positivo con la intervención socioeducativa. Este trabajo en red incorpora elementos como:

- El **trabajo en equipo, cohesionado y coherente**.
- La **formación flexible y adaptada al objeto de trabajo** de los profesionales implicados.

- La **coordinación institucional**.
- El **enfoque transdisciplinar en la interpretación de la realidad** sobre la que se interviene, en la toma de decisiones y en la propia intervención.

La tarea individual, cuando se convierte en quehacer en solitario, aislado del resto de los profesionales e instituciones cuya labor gira en torno a los jóvenes en dificultad social, pierde su sentido.

Si uno de los objetivos de la intervención socioeducativa consiste en “*poner en circulación*” a los jóvenes, reintegrarlos a los circuitos de funcionamiento normalizado de los jóvenes de su entorno y de su generación, el propio profesional debe estar integrado en esos circuitos, en la red que ha de reconstruir en torno al joven y en la que ha de conseguir que participe.

Uno de los éxitos del funcionamiento de los programas desarrollados con jóvenes en dificultad social radica en **la organización y formación de sus equipos**.

La disposición de los espacios debe permitir una comunicación ágil, directa y en tiempo real entre los miembros del equipo.

Los fundamentos teóricos que sustentan la intervención son debatidos y compartidos por todos los miembros del equipo, de forma que se genera un modelo de trabajo común, que caracteriza a ese equipo concreto, y se transmite en su actuación cotidiana con los jóvenes. La sistematización del trabajo, la elaboración y análisis de la información, la organización de las tareas, son ocupaciones comunes a todos. Las jerarquías existen, pero son funcionales, adecuadas a la tarea a desarrollar, y no de rango. Las responsabilidades son compartidas.

El EQUIPO es el **espacio de reflexión y toma de decisiones** que garantiza una aproximación más fluida y contrastada a una realidad con caras muy diferentes.

Los profesionales han de tener un **alto grado de autonomía**, lo que les permite ofrecer respuestas rápidas a situaciones cambiantes, adecuar la intervención a las características del caso tratado, a sus fluctuaciones y peculiaridades. Esta alta autonomía en las acciones de los profesionales enriquece y ayuda a innovar las respuestas y herramientas para la intervención, pero en contrapartida exigirá un **alto nivel de formación**, una probada competencia en el manejo de estrategias y en las habilidades de comunicación y de relación con la población atendida, junto a una

importante **capacidad de trabajo en equipo**, de resiliencia y agilidad en las repuestas ante situaciones inciertas.

LA FORMACIÓN NECESARIA PARA ACTUAR EN LA INCERTIDUMBRE

En lo que concierne a la formación de los equipos, señalar que los modelos clásicos de formación se muestran poco adecuados para este tipo de actividad educativa. Los cursos sobre contenidos más o menos ajustados a la práctica profesional siempre aportan nuevas visiones, nuevas técnicas y herramientas de trabajo, pero en ámbitos de actuación donde la incertidumbre reina, donde el día a día nunca es igual, donde los modelos de actuación solo a veces pueden repetirse se **requiere de otro tipo de formación**.

Afrontar las incertidumbres es una de las tareas cotidianas de los profesionales que trabajan con adolescentes y jóvenes en dificultad social; formarse para ello es a la vez una necesidad y una tarea de futuro. De ahí, que la formación se caracterice por:

En primer lugar, se trate de una **formación simultánea de equipos completos**. En ella participan todos los componentes de un mismo equipo socioeducativo, independientemente de su formación inicial o de la función para la que fueron contratados. En este tipo de formación los contenidos pueden ser elegidos por el propio equipo, en función de sus prioridades, o responder a las aportaciones que desde el campo de la investigación y la innovación educativa se están produciendo en su ámbito de trabajo. Estos contenidos formarán parte de un bagaje común, compartido por todo el equipo, debatido y reflexionado conjuntamente. A través de la formación conjunta *se construirá paulatinamente un modelo único, contextualizado y eminentemente práctico, útil en la intervención socioeducativa cotidiana*.

En segundo lugar, hay que situar una **formación no tan instrumental como la centrada en la “estrategia” y en el acuerdo en torno a los principios de actuación**. El posicionamiento teórico de los profesionales, a través del conocimiento de los distintos modelos de intervención y las líneas de pensamiento que los sustentan, del análisis crítico e informado de la realidad social, de la reflexión y el debate en torno a los paradigmas que guían nuestros aprendizajes, será la clave para cimentar una sólida estructura de funcionamiento, con una visión actualizada y coherente del mundo en que vivimos y del papel que ocupamos en él, y que ocupan los jóvenes con los que trabajamos.

En tercer lugar, podemos hablar de una **formación que implica supervisión**, revisión en equipo de las formas de organización, de los modos y maneras en que se toman decisiones, sobre quien las toma, cuando y por qué, y acerca de las repercusiones de los afectos y de las formas de comportarse de los profesionales con los que se comparte el trabajo cotidiano. Y de las consecuencias que todo ello tiene en el desempeño de la tarea, en la relación que se establece con los sujetos de nuestra intervención y en el objetivo último de su transición a una vida adulta independiente y responsable.

Y, por último, una **formación que potencia la creatividad, la diversidad, que cruza las líneas de la disciplinabilidad** y recoge lo mejor de cada experiencia, de cada formación, de cada perspectiva sobre el acontecer cotidiano.

Una formación que, en definitiva, proporciona instrumentos para afrontar la incertidumbre y el cambio, no verdades acabadas ni herramientas estandarizadas que, siendo útiles circunstancialmente, llega a hacernos creer que sin ellas no hay posibilidad de intervención, nos crean la dependencia del experto externo que ha de decirnos como hacer y obstaculiza nuestra propia búsqueda de soluciones originales, adaptadas, flexibles y, en general, mucho más eficaces.